La prensa : trampolín para las actividades de escritura en la enseñanza del español lengua extranjera

Autor(en): **Béguelin-Argimon, Victoria**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Boletín hispánico helvético : historia, teoría(s), prácticas culturales**

Band (Jahr): **- (2008)**

Heft 12

PDF erstellt am: **24.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-1047359

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

La prensa: trampolín para las actividades de escritura en la enseñanza del español lengua extranjera.

Victoria Béguelin-Argimon *Université de Lausanne*

La prensa puede entrar en la clase de español lengua extranjera (ELE) para un sinfín de actividades que van mucho más allá de la tradicional lectura, análisis de texto y explotación de elementos temáticos y culturales. Introduciremos este artículo recordando las múltiples ventajas que ofrece la prensa en la clase de ELE y presentaremos, en la parte principal de la exposición, algunas pistas para el uso de los textos periodísticos en las tareas de escritura.

¿POR QUÉ UTILIZAR LA PRENSA COMO MATERIAL DIDÁCTICO?

Los textos periodísticos son de gran provecho en el aula de ELE. En primer lugar, se trata de documentos de enorme riqueza y variedad tanto desde el punto de vista temático, como lingüístico, cultural e incluso literario. Efectivamente, la prensa acoge en sus páginas asuntos que van de la política a la salud, pasando por el mundo del trabajo, la economía, el deporte, la cultura, la sociedad o la publicidad y, en este sentido, la prensa es difusora de unos conocimientos y contenidos en los que podemos basar nuestra enseñanza. En segundo lugar, el discurso periodístico incluye textos de distintos géneros y con muy diversas funciones. Textos que intentan informar, narrar, persuadir o describir, presentarán un amplio abanico de estructuras discursivas y de recursos lingüísticos interesantes de explotar en el aula. En tercer lugar, las actitudes, la manera de pensar, los valores y la cultura de una determinada comunidad lingüística que transmite la prensa los convierten en una mina de preciosos materiales para abordar contenidos

© *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 12 (otoño 2008).

culturales e interculturales. Por último, las fronteras a menudo borrosas entre prensa y literatura nos ponen al alcance interesantes textos con claras ambiciones estéticas.

El contexto en el que se insertan los documentos de prensa permite además la explotación didáctica de la paratextualidad: su situación en el conjunto del periódico o en la página, las ilustraciones con las leyendas, y el realce de la información por medio de los titulares, los subtítulos o los encuadres son elementos que jerarquizan la información, contribuyen a la transmisión de unos mensajes destinados muy a menudo a ser leídos con rapidez y desempeñan un papel importante para la correcta comprensión de éstos. La brevedad y autonomía del texto periodístico facilita asimismo su integración en el aula. Al ser un documento auténtico y de actualidad, imprime motivación a los alumnos y constituye un desafío para un lector extranjero.

Sin embargo, en el momento de escoger los textos para las clases de español, hay que tener en cuenta que la prensa nos ofrece tanto documentos de la más candente actualidad (*hard news*) como documentos menos anclados en el contexto temporal (*soft news*). El editorial y las noticias relacionadas con la política nacional e internacional constituyen ejemplos del primer tipo y su comprensión presupone unos buenos conocimientos previos por parte del lector tanto de los acontecimientos recientes en el campo de la política, la economía o la cultura, como del mundo en general; por este motivo las *hard news* pueden resultar a veces de difícil acceso para los lectores alejados del contexto de producción. El segundo tipo de documentos, entre los que figuran los sucesos, algunas columnas de opinión, los reportajes, las entrevistas, los anuncios por palabras o las críticas cinematográficas o literarias entran con mayor facilidad en la clase de ELE por el carácter más general de sus temáticas. Efectivamente, estas rúbricas pueden desarrollar asuntos relacionados con el medio ambiente, la salud, la cultura, la gente célebre y con toda clase de problemas de sociedad (violencia, inmigración clandestina, desigualdad social, pobreza, marginación, racismo, etc.) que se integran sin dificultad en la enseñanza.

¿POR QUÉ BASARNOS EN EL TEXTO PERIODÍSTICO PARA LAS ACTIVIDADES DE ESCRITURA?

De las muchas actividades que se pueden realizar a partir de los textos periodísticos[1], vamos a explorar ahora el uso de este material como soporte para la escritura. La prensa puede funcionar en tal caso como modelo textual y como punto de arranque temático, reactivo o creativo.

Si es obvio que la exposición a toda clase de textos escritos es fundamental en el aprendizaje de una lengua extranjera –los textos escritos son un manantial de estímulos temáticos y funcionan como fuente de estructuras gramaticales y de vocabulario–, la investigación en didáctica de la lengua sostiene que la práctica integrada de lectura y escritura dinamiza la comprensión de un texto a la par que mejora la expresión escrita[2]. La lectura, desde el punto de vista didáctico, es difícil de concebir sin pasar por la escritura. Ésta permite, en efecto, entrar en los textos y posibilita una mejor comprensión no sólo de sus contenidos sino también de sus rasgos lingüísticos, conduciendo al lector-redactor a una reflexión sobre la lengua. Las actividades escritas basadas en la lectura obligan a captar las exigencias de un determinado género, la especificidad de un tipo de discurso o el tono del mismo, y pueden focalizarse a nivel pragmático, enunciativo, estructural o semántico.

En este sentido, una de las grandes ventajas de los textos periodísticos es que nos brindan modelos de una variada tipología textual[3] y que, además, presentan una gran previsibilidad formal: el suceso puede utilizarse como base para trabajar el texto narrativo; la noticia y el reportaje ofrecen marcos para ejercitarse en la organización de la información y la producción de textos informativos; los textos de opinión (editorial, artículos de fondo, columnas y cartas al director) pueden servir de muestras para la

---

[1] Julia Haunschmidt (2002: 71-108) presenta actividades muy diversas para trabajar con la prensa en la clase de ELE. Las propuestas más completas para el uso de la prensa en lengua extranjera son las de Peter Grundy (1993) y Paul Sanderson (1999).

[2] Marie Claude Albert et Marc Souchon (2000: 61-71) exponen las ventajas de recurrir a la escritura para la mejor comprensión de los textos literarios en lengua extranjera.

[3] Aunque los especialistas no se han puesto de acuerdo sobre una clasificación única y definitiva de los textos periodísticos, nos permitimos aquí una simplificación en aras a la didáctica. Para una tipología de los textos periodísticos, ver Daniel Jorques Jiménez (2000, págs. 123-161).

argumentación; los anuncios por palabras (anuncios matrimoniales o de ventas y alquileres de pisos, entre otros) ofrecen ejemplos de la enumeración, punto de partida para la elaboración de descripciones, y textos descriptivos son también las semblanzas, que aparecen a veces en las páginas de los periódicos. En cuanto al texto dialógico no sólo queda reflejado en la entrevista, sino igualmente en las tiras cómicas. La brevedad y concisión de todos estos documentos hacen de ellos una puerta privilegiada para abordar las tipologías textuales.

Pero hay todavía otras muchas dimensiones relacionadas con la escritura que la prensa permite introducir y explotar en clase. La tensión entre objetividad y subjetividad, o entre información y comentario, por ejemplo, propia de los textos periodísticos, se comprende con más facilidad si al alumno se le impone como objetivo el adoptar uno u otro punto de partida en una tarea escrita. Si la polifonía textual suele quedar bien ilustrada en el reportaje y a veces también en el suceso, la aprehensión de su funcionamiento se potencia cuando el alumno debe a su vez hacer uso de este recurso en la creación de este tipo de textos. Señalemos un último rasgo –fundamental en el discurso periodístico– que no habrá que olvidar: en la prensa, el lector está presente en cada una de las líneas y de ahí la importancia de explorar este eje mediante un trabajo con los titulares, por ejemplo, destinados a captar su atención.

De entre las numerosas actividades escritas a las que se presta el texto de prensa, presentaremos aquí algunas que permiten una sensibilización, ya sea con la tipología textual, ya sea con algunas de las características lingüísticas más relevantes de determinados géneros.

¿QUÉ OBJETIVOS PRIORITARIOS PODEMOS FIJARNOS?

Ante todo, el alumno debe comprender globalmente el mensaje del texto periodístico que se le proponga; después, debe sensibilizarse a sus características pragmáticas, discursivas, estructurales, léxicas y semánticas, teniendo en cuenta los elementos extralingüísticos que lo acompañan. Estos objetivos serán previos a las actividades de escritura que consistirán en tomar el texto de prensa como modelo para producir textos similares o fragmentos de textos similares, tomarlo como punto de arranque o estímulo para reaccionar, o para producir textos creativos en torno a la misma temática. Por supuesto, las actividades escritas pueden

realizarse como tareas independientes, integrarse en una secuencia de enseñanza o formar parte de un proyecto global como la confección de un periódico en clase, por ejemplo. Veamos, concretamente, qué dimensiones podemos trabajar con algunos textos de prensa y cómo podemos hacerlo.

EL SUCESO COMO TEXTO NARRATIVO

Ciertos rasgos que caracterizan al suceso hacen de este texto periodístico un documento particularmente rentable para su uso en clase de ELE. Una de sus principales ventajas es la de gozar de autonomía ya que contiene toda la información necesaria para su correcta comprensión y requiere unos conocimientos previos mínimos. Desde el punto de vista temático, el suceso constituye un relato breve de la vida cotidiana, con una información accidental, pasajera, a veces intrascendente, muchas veces dramática, pero que muy a menudo sólo tiene repercusiones a nivel individual. El elemento de fatalidad que suele ir ligado a los sucesos y el anonimato de sus protagonistas permiten una fácil identificación del lector con la situación narrada. La estructura más habitual del suceso hace de este tipo de texto un ejemplo ideal para trabajar la narración. Además, no hay que olvidar el aspecto didáctico de algunos sucesos que, aparte de exponer unos hechos precisos, ofrecen datos sobre el contexto social en el que se han producido. Presentaremos a continuación algunas actividades que se pueden proponer en clase en torno a este género periodístico.

— Después de la primera lectura de uno o varios sucesos con el objetivo de familiarizarse con los temas, nuestro trabajo se basará en el análisis de la estructura y la toma de conciencia de los ingredientes indispensables del género suceso; este paso facilitará al alumno las herramientas necesarias para la construcción posterior de su propio documento. La respuesta a las preguntas *quién, dónde, cuándo, qué, cómo* y *por qué*, siempre presentes en el suceso, permite identificar a la víctima o al protagonista (nombre, edad, profesión, domicilio); el lugar donde han ocurrido los hechos; los datos cronológicos; la exposición de los acontecimientos y su encadenamiento causal. A esta información se añaden, en algunos casos, las palabras de los testigos que confieren credibilidad a lo acontecido. Se observará la estructura con los datos que nos proporciona la entradilla (generalmente un resumen del *qué*, el *quién*, el *dónde* y el *cuándo*) y los que se encuentran en el cuerpo del texto (desarrollo del *qué* con la cronología de los hechos, la

explicación del *cómo* y del *por qué*). Será importante también examinar la disposición del suceso en columnas, tener en cuenta su extensión y observar las fotografías que acompañan al texto, si las hay.

— El suceso se presta a trabajar con los titulares. Los alumnos pueden leer diferentes sucesos para los que deben encontrar un título. Ya sabemos que el título del suceso anuncia muy a menudo el desenlace de los hechos y que, además, echa mano de recursos lingüísticos como pueden ser las metáforas, la elipsis, la nominalización, los juegos de palabras, el uso del presente para hechos pasados, la utilización de la voz pasiva o un léxico que apela a la emotividad. Encontrar un título significará elegir entre estos recursos y ser capaz de localizar lo más importante o lo más llamativo del suceso, saber resumirlo o jugar con la lengua a fin de atraer al lector, informándole sobre el tema, tocando su fibra emotiva o picando su curiosidad. El alumno deberá escoger, pues, entre las funciones expresiva, apelativa o informativa del título.

— Otra actividad posible sería la de proponer el titular de un suceso para que cada alumno redacte su propia versión del mismo, ateniéndose a las características del género. La comparación de todas las versiones disponibles –las redactadas por los alumnos y la versión original– permitiría la lectura de las diferentes producciones y podría tener como objetivo encontrar la versión «original» sacada de la prensa.

— La entradilla de un suceso puede constituir también un *incipit* a partir del cual los alumnos desarrollan su propio texto. Una variante de esta actividad sería proporcionar el principio y el final de un suceso con el objetivo de reescribir el cuerpo del texto.

— Otro excelente punto de arranque para la redacción de un suceso pueden ser algunas fotografías con las que los alumnos construyen su propia versión de los hechos.

— Una última propuesta sería la transposición de un género a otro: una novela, un cuento, una obra de teatro o incluso un poema leídos en clase pueden convertirse en temas de un suceso. Así, *Crónica de una muerte anunciada* de García Márquez, las páginas finales de un cuento como «La lengua de las mariposas» de Antonio Rivas, una obra de teatro como *Bodas de sangre* de García Lorca o el poema «Prendimiento de Antoñito el Camborio» del mismo autor[4] se prestan particularmente bien a esta actividad. No

[4] Cito aquí algunas obras que se leen a menudo en la enseñanza secundaria superior en los Institutos suizos.

hay que olvidar que muchas lecturas graduadas para principiantes tienen a menudo una trama detectivesca que permite convertirlas en suceso con facilidad.

La columna de opinión como texto argumentativo

Entre los textos periodísticos destinados a defender una opinión destacan el editorial, las cartas de los lectores y las columnas de opinión, modelos todos ellos de textos argumentativos. Sus temáticas proporcionan un caudal de ejemplos de críticas a políticos y al sistema, tanto a nivel nacional como internacional, pero también –y es lo que probablemente más nos interesará en nuestras clases– de problemas de sociedad y de formas de ver el mundo. Nos centraremos aquí en las columnas de opinión y nos limitaremos a aquéllas que funcionan como textos argumentativos de estructura breve y concisa. Las columnas figuran entre las secciones más literarias del periódico y sus autores, muy a menudo escritores de prestigio, firman en ellas textos polémicos e incluso provocativos, caracterizados por una gran dosis de subjetividad, emotividad, humor e ironía. Estos textos constan con frecuencia de tres ingredientes principales que se combinan de distintos modos: en primer lugar, una anécdota, una experiencia personal o una noticia de actualidad que motiva una toma de posición por parte del autor y la redacción de la columna; en segundo lugar, la exposición y argumentación del punto de vista personal del autor, muy a menudo con tintes subjetivos y, por último, unas consideraciones de tipo general. Otro elemento que singulariza a las columnas de opinión y las distingue del resto de textos de prensa es la estrecha complicidad que el autor establece con sus lectores. Todas estas características de la columna de opinión hacen de ella un texto ideal para ejercitarse en la argumentación, en la polaridad objetividad/subjetividad y en el uso de una lengua a menudo coloquial. Las propuestas que siguen pueden servir de pista para integrar la columna de opinión en clase de ELE.

— Se analizará el contenido y la estructura de una o varias columnas de opinión. Habrá que poner de relieve las ideas que defiende el autor y examinar cómo las articula. Asimismo, se llevará al alumno a observar los rasgos lingüísticos en los que se manifiesta la subjetividad del autor: el uso de un vocabulario altamente connotado, de adjetivos valorativos, de metáforas, de sufijos apreciativos o la expresión de juicios de valor, entre otros. También se deberán señalar las estrategias de las que el columnista

echa mano para atraer al lector o, por el contrario, para hacerle reaccionar, entre las cuales destacaremos el empleo de un registro oral informal e, incluso a veces, vulgar.

— A partir del texto o de los textos que se hayan leído, los alumnos pueden redactar una columna defendiendo las ideas contrarias a las del autor, pero respetando la estructura y el tono subjetivo del modelo.

— También es interesante que escriban sobre algún tema polémico de su interés, tomando como ejemplo la columna de opinión leída en clase: los alumnos tendrán que pensar en los argumentos para defender sus ideas y en las circunstancias que les llevan a redactar la columna y se respetará, también en este caso, tanto la estructura como el tono subjetivo del modelo. Puesto que una de las chispas de las que surge la redacción de una columna es una noticia de actualidad o un suceso, la lectura de estos documentos se presta también a la redacción de una columna por parte de los alumnos.

— Si se desea enfatizar el trabajo sobre el eje de la objetividad / subjetividad, se aprovecharán los argumentos aducidos por el autor para redactar un texto argumentativo en el que se defiendan las mismas ideas, pero esta vez de modo objetivo: la tarea exigirá no sólo un cambio de registro sino también una modificación de la estructura del texto.

La redacción de una carta al director del periódico de elogio o, por el contrario, de queja o reclamación, en relación con la columna de opinión que se ha leído permite profundizar en la práctica del texto argumentativo.

El reportaje como texto expositivo

El reportaje es un texto informativo en el que a menudo se toma como punto de partida un caso individual que refleja una problemática general. Analiza una situación concreta y realiza un balance de la misma, compilando datos y testimonios que tienen como objetivo que el lector se forje su propio juicio sobre los hechos. El reportero proporciona constataciones claras a sus lectores no especialistas, construyendo un tipo de discurso muy redundante: hay redundancia entre el texto y los datos numéricos, las fotografías, los gráficos, las estadísticas, los recuadros explicativos, etc... Esta redundancia facilita la lectura y la comprensión, y es particularmente valiosa para un lector extranjero.

Una característica del reportaje, interesante en las clases de ELE, es que este texto se presenta a menudo como un mosaico

tanto de las opiniones de los diferentes actores implicados en la problemática como de los datos enciclopédicos de cariz histórico, económico o sociológico necesarios para la comprensión de los hechos y de sus posibles evoluciones o consecuencias. Y ello nos lleva a la cuestión de la enunciación y de la polifonía. En el reportaje, la voz del periodista se mezcla a otras voces que se integran en el discurso: de manera más o menos encubierta –o más o menos abierta– aparecen las citas, el estilo indirecto y el estilo directo. Se trata, pues, de un texto a partir del cual se pueden explorar estos recursos lingüísticos e incluso, según el nivel de los alumnos, se pueden poner sobre el tapete cuestiones como la del grado de objetividad del discurso directo.

— Después de una familiarización previa con los rasgos del género, la redacción de un reportaje por parte del alumno supondrá informarse sobre un tema y preguntar a una serie de actores implicados en él. A partir de los datos recogidos, el alumno construirá el texto, decidiendo qué voces aparecen y cómo aparecen.

— También en este caso una lectura literaria cuyo marco sociotemporal sea distinto al del lector se presta a la redacción de un reportaje. En una novela, las voces de los personajes permitirán presentar una determinada problemática desde diferentes perspectivas, y los valores, las creencias o las costumbres de la sociedad en la que se inserta la obra literaria constituirán el telón de fondo. El alumno deberá investigar para encontrar la información necesaria y conjugar todos estos elementos en la redacción de su reportaje. El primer capítulo de *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel, por ejemplo, permite la creación de un documento en torno a la situación de la mujer en el México de principios del siglo XX –papel en la sociedad, ocupaciones, amor– y a la revolución mexicana.

La entrevista como texto dialógico

Un reflejo de la lengua coloquial y de cierto grado de oralidad en la prensa lo encontramos tanto en las tiras cómicas como en las entrevistas que muchos periódicos incluyen regularmente en sus páginas. Estos textos nos invitan a trabajar con los registros de lengua, pues un recurso frecuente para autentificar la entrevista es el de reflejar la lengua del enunciador, que parece que llega así sin cambios a los lectores. Entran de este modo en clase, los giros y expresiones idiomáticas y un léxico propio al registro informal.

— Evidentemente, y una vez más, este tipo de texto puede

utilizarse como modelo y ser la base para imaginar entrevistas con personajes famosos como deportistas, actores, políticos o personalidades del mundo de la cultura. Sin embargo, lo ideal es que la entrevista se realice realmente ya que, en tal caso, el alumno se ve confrontado a la dificultad que supone el paso de la oralidad a la escritura. Además, según la lengua en la que tenga lugar la entrevista, puede ser una ocasión –totalmente motivada– para la práctica de la traducción en clase.

—Otra actividad que se puede proponer al alumno es convertir la entrevista en un informe. Ello supone, por un lado, un trabajo de síntesis y, por otro, un trabajo de reestructuración de los contenidos. Además, exige el paso del discurso directo al indirecto y conlleva, por consiguiente, la práctica de los verbos de lengua. Por último, supone también detectar las huellas de la oralidad y ser capaz de reducirlas.

Conclusión

El suceso, la columna de opinión, el reportaje o la entrevista son algunos de los documentos de prensa, entre muchos otros, a los que merece la pena abrir las puertas en nuestras clases y que nos permiten trabajar sobre determinadas tipologías textuales. A cada uno de ellos se ligan unos problemas lingüísticos precisos que hemos intentado evocar en nuestro rápido recorrido y que se ponen de manifiesto, particularmente, en las actividades de escritura. Se han quedado en el tintero, por falta de espacio, los anuncios por palabras, los retratos de personajes de la vida pública o los artículos relacionados con el mundo del viaje y del ocio que nos permitirían explorar, en muchos casos, el universo de la descripción. Y evidentemente, muchísimos, muchísimos más…

Referencias bibliográficas

Albert, Marie-Claude / Souchon, Marc (2000): *Les textes littéraires en classe de langue*, Paris: Hachette.

Grundy, Peter (1993): *Newspapers*, Oxford: Oxford University Press.

Haunschmidt, Julia (2002): «El artículo periodístico en la clase de español», en AAVV: *Recursos y técnicas*, Madrid: Sociedad General de Librería, pp. 71-108.

Jorques Jiménez, Daniel (2000): *Discurso e información. Estructura de la prensa escrita*, Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 123-161.

Sanderson, Paul (1999): *Using Newspapers in the Classroom*, Cambridge: Cambridge University Press.